

Verde De Feria, Misa por las vocaciones a la vida religiosa MR, p. 1116 (1108) / Lecc. II, p. 562

Otros santos: [Arnulfo de Metz, obispo; Simeón de Lipnica, presbítero. Beato Carlos de Dios Murias, presbítero de la Orden de los Hermanos Menores Conventuales y mártir.](#)

LA POSIBILIDAD DE FRACASO

Éx 2, 1-15; Sal 68; Mt 11, 20-24

Los ministros eclesíásticos, obispos, agentes pastorales, catequistas y sacerdotes suelen empezar su trabajo con entusiasmo. ¿Quién se arriesgaría a ser un ministro de la Iglesia sin mucha esperanza? No obstante, hay que ser realistas y aceptar la posibilidad, en ciertos casos, de problemas serios y hasta del fracaso. Es lo que nos enseña el Evangelio de hoy. En él, vemos que Jesús ha intentado a fomentar la fe en su tierra natal de Galilea, en donde se encontraban las tres ciudades citadas, Corozáin, Betsaida, y Cafarnaúm. Sin embargo, no ha podido hacer mucho. De hecho, sólo en Cafarnaúm había podido hacer un milagro. Se han convertido en ciudades malditas, no porque Dios las maldicen sino porque han decidido ir contra Dios, quien es la fuente de toda bendición. Sólo le restó a Jesús dejarlas al destino que escogieron y marchar hacia adelante.

ANTÍFONA DE ENTRADA Mt 19, 21

Si quieres ser perfecto, ve a vender todo lo que tienes, dales el dinero a los pobres; luego ven y sígueme, dice el Señor.

ORACIÓN COLECTA

Padre santo, que aunque llamas a todos tus hijos a la perfección de la caridad, invitas a algunos a seguir más de cerca las huellas de tu Hijo, concede a quienes has elegido para esta vocación especial vivir de tal manera, que sean para la Iglesia y para el mundo, un signo elocuente de tu Reino. Por nuestro Señor Jesucristo ...

O bien, si es un sacerdote religioso quien celebra:

Señor, mira con bondad a nuestra familia y bendícela con nuevas vocaciones, para que pueda alcanzar la perfección de la caridad y trabajar eficazmente por la salvación de los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Le puso por nombre Moisés, porque fue sacado del agua. -Cuando Moisés creció, fue a visitar a sus hermanos.

Del libro del Éxodo: 2, 1-15

En aquellos días, un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de su misma tribu. La mujer concibió y dio a luz un hijo; y viendo que era hermoso, lo tuvo escondido tres meses. Pero como ya no podía ocultarlo por más tiempo, tomó una canastilla de mimbre, la embadurnó con betún y con brea, metió en ella al niño y la dejó entre los juncos, a la orilla del río. Entre tanto, la hermana del niño se quedó a cierta distancia para ver lo que sucedía.

Bajó la hija del faraón a bañarse en el río, y mientras sus doncellas se paseaban por la orilla, vio la canastilla entre los juncos y envió a una criada para que se la trajera. La abrió y encontró en ella un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó: «Es un niño hebreo». Entonces se acercó la hermana del niño y le dijo a la hija del faraón: «¿Quieres que vaya a llamar a una nodriza hebrea para que te críe al niño?». La hija del faraón le dijo que sí. Entonces la joven fue a llamar a la madre del niño. La hija del faraón le dijo a ésta: «Toma a este niño; criámelo y yo te pagaré». Tomó la mujer al niño y lo crio.

El niño creció y ella se lo llevó entonces a la hija del faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, que significa: «De las aguas lo he sacado».

Cuando Moisés creció, fue a visitar a sus hermanos y se dio cuenta de sus penosos trabajos; vio también cómo un egipcio maltrataba a uno de sus hermanos hebreos.

Entonces Moisés miró para todas partes, no vio a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. Al día siguiente salió y vio que dos hebreos se estaban peleando. Le dijo entonces al culpable: «¿Por qué le pegas a tu compañero?». Pero él le contestó: «¿Quién te ha nombrado jefe y juez de nosotros? ¿Acaso piensas matarme como al egipcio?». Lleno de temor, Moisés pensó: «Sin duda que ya todo el mundo lo sabe». Se enteró el faraón de lo sucedido y buscó a Moisés para matarlo, pero él huyó lejos del faraón y se fue a vivir al país de Madián.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 68, 3. 14. 30-31. 33-34.

R/. Busquen al Señor y vivirán.

Me estoy hundiendo en un lodo profundo y no puedo apoyar los pies; he llegado hasta el fondo de las aguas y me arrastra la corriente. ***R/.***

A ti, Señor, elevo mi plegaria, ven en mi ayuda pronto; escúchame conforme a tu clemencia, Dios fiel en el socorro. ***R/.***

Mírame enfermo y afligido; defiéndeme y ayúdame, Dios mío. En mi cantar exaltaré tu nombre; proclamaré tu gloria, agradecido. ***R/.***

Se alegrarán al verlo los que sufren; quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre ni olvida al que se encuentra encadenado. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO cfr. Sal 94, 8

R/. Aleluya, aleluya.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón». ***R/.***

EVANGELIO

El día del juicio será menos riguroso para Tiro. Sidón y Sodoma que para otras ciudades.

Del santo Evangelio según san Mateo: 11, 20-24

En aquel tiempo, Jesús se puso a reprender a las ciudades que habían visto sus numerosos milagros, por no haberse arrepentido. Les decía:

«¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran realizado los milagros que se han hecho en ustedes, hace tiempo que hubieran hecho penitencia, cubiertas de sayal y de ceniza. Pero yo les aseguro que el día del juicio será menos riguroso para Tiro y Sidón, que para ustedes.

Y tú, Cafarnaúm, ¿crees que serás encumbrada hasta el cielo? No. Serás precipitada en el abismo, porque si en Sodoma se hubieran realizado los milagros que en ti se han hecho, quizás estaría en pie hasta el día de hoy. Pero yo te digo que será menos riguroso el día del juicio para Sodoma que para ti».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Padre santo, los dones que te presentamos y concede a cuantos se han propuesto seguir con entusiasmo a tu Hijo por el camino estrecho de la perfección evangélica, la libertad de espíritu y la verdadera fraternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Mt 19, 27-29

En verdad les digo que ustedes, los que han dejado todo para seguirme, recibirán cien veces más y obtendrán la vida eterna, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalece, Señor, a tus siervos, con el alimento y la bebida espirituales, para que, siempre fieles al llamado evangélico, muestren en todas partes una viva imagen de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

O bien, si es un sacerdote religioso el que celebra:

Por la eficacia de este sacramento, concédenos, Señor, vivir siempre conforme a tu

voluntad, para que podamos dar testimonio de tu amor ante el mundo y buscar decididamente los únicos bienes que no se acaban. Por Jesucristo, nuestro Señor.